

Más lejos del inconsciente, más cerca de los cuerpos - Eje 1

Contribuciones para el debate

Escriben Margarida Assad y Raúl Vera Barros

Damos un nuevo paso en nuestro camino hacia el Encuentro de noviembre en Buenos Aires. El número 14.

Para esta ocasión, nuestra colega Margarida Assad de la EBP nos ha enviado su puntuación del texto de Eric Laurent que argumenta el tema del Enapol. Retomando la pregunta "¿Qué hay más allá del inconsciente?" Ubica cinco puntos que la llevan a una serie de interrogantes sobre la actualidad de nuestra práctica.

Raúl Vera Barros de la Sección Rosario de la EOL, también se interroga por esa actualidad, proponiendo un uso de la interpretación que puede introducir un límite del lado de lo singular, a contramano de la inflación normativa de la época.

En ambos textos la dimensión ética se hace presente, ambos hacen su aporte para construir el psicoanálisis del siglo XXI.

¡Esperamos los suyos!

Puntuaciones sobre el texto-argumento de Laurent que presenta el VI ENAPOL (1)

Margarida Elia Assad- EBP



¿Qué hay más allá del inconsciente? Esa pregunta, que Laurent extrae del seminario 24 de Lacan, me incita a estas puntuaciones de su texto.

1. El síntoma histérico es hecho de sentido, habla y se dirige a alguien. El psicoanálisis de Freud y la primacía simbólica en Lacan se emparejaron con la histeria. Hay en la histérica una identificación al síntoma del otro por la vía del amor al padre. Para Laurent: “La identificación histérica, es identificarse con el síntoma del otro, por participación”.(2)
2. El falo, en “*Die Bedeutung des Phallus*”, apuntaba a la significación, no como signo sino como S_2 , pareja de S_1 . Era testimonio de la debilidad mental como efecto de saber. El falo, a partir del seminario 24, es retomado como testigo de lo real. Laurent distingue saber y conocer. “El saber puede ser ignorado [*insu*]; el conocimiento, no”.(3) El falo es, entonces, testigo de aquello que hace parte de lo real del goce con lo cual el sujeto tendrá que saber hacer con eso.
3. Dar consistencia imaginaria al cuerpo. El imaginario adquiere en la última enseñanza de Lacan una consistencia equivalente a la de lo simbólico. Esa consistencia es resultado del manejo posible con lo real del cuerpo que siempre se escapa: “tenemos un modelo, pero no sabemos qué es el cuerpo de lo real. Al respecto no hay más que hipótesis”.(4) Laurent cita a Lacan: “Me di cuenta (dice Lacan en 1976) que consistir quería decir que era necesario hablar de cuerpo: hay un cuerpo imaginario, un cuerpo simbólico –es el lenguaje– y un cuerpo real, que no se sabe como aparece”.(5)
4. El inconsciente como nudo. Hasta el *Seminario 23* el nudo es lo que sostenía el síntoma, así como el Nombre del Padre; a partir de la concepción de la histeria “sin su partenaire”, también llamada por Lacan de “histeria rígida”, el nudo pasa a ser utilizado para definir el inconsciente: “un inconsciente constituido desde el nudo entre lo imaginario, lo simbólico y lo real”. Aquí hay una alusión a lo que Miller indicaba en su último curso cuando aisló la dimensión del Uno-solo –la iteración. Esa concepción traerá consecuencias para la solución analítica por la vía de la identificación al *sinthoma*. Cuando el falo no sirve solamente para las identificaciones, sino que implica la repetición de un goce siempre el mismo, el cuerpo requiere una nueva lectura que va más allá del cuerpo sintomático de la histérica. Se trata

del *parlêtre*, “cuerpo vivo”, que no pasa por la identificación histérica.

5. Para Laurent, eso implica que la histeria contemporánea, la histeria pos-psicoanálisis, sufrió las consecuencias de la primacía del lenguaje, fue “desmontada en sus artificios” por lo simbólico; la locura psicoanalítica, sugiere Lacan, ¿no la habrá sustituido? Y continúa: “El inconsciente se origina del hecho de que la histeria no sabe lo que dice al decir verdaderamente algo por las palabras que le faltan”

Con estas puntuaciones extraídas de la lectura del texto de Laurent para el VI ENAPOL pienso que llegamos a una cuestión de la mayor relevancia para el Psicoanálisis del siglo XXI. “Un psicoanálisis cuyo horizonte no es más histórico”.(6) Un psicoanálisis que tendrá que lidiar con síntomas que no hablan con el saber del inconsciente, sino que hablan con el cuerpo. Tendremos que profundizar qué viene a ser el cuerpo vivo, *el cuerpo tórico*, que es una representación de lo vivo más allá del cuerpo sintomático de la histérica. Tendremos todavía que evaluar las resonancias provocadas por la primacía signifiante. Lacan será contundente en su última enseñanza cuando propone que el inconsciente, a pesar de un equívoco de sentido, todavía sea sostenido por la materialidad de las palabras.

La cuestión de la identificación, como problematizó Laurent en ese texto, será también un problema al que deberíamos dar prioridad en los trabajos. ¿Cuál es la identificación posible al final de un análisis, cuando se está en el horizonte del más allá del inconsciente? Incitar un poco más ese real que se materializa en cuerpos, parece ser uno de los desafíos que tendremos en el próximo encuentro; que la Buenos Aires lacaniana sea también el lugar de nuevas directrices éticas para el inconsciente real.

Traducción: Laura Arias

(1)Laurent, E., “Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo”, publicado en la página del Encuentro: www.enapol.com.

(2)Ibíd.

(3)Ibíd.

(4)Ibíd.

(5)Lacan, J., El Seminario 1976-77, clase del 16 de noviembre de 1976, *Ornicar?*, n. 12, p. 7.

(6)Laurent, E., op.cit.

La interpretación como *Witz* tendencioso y los fenómenos de época

Raúl Vera Barros



Solemos encontrar en nuestra práctica actual el desamor en los lazos sociales y en las relaciones de pareja. Pretender evitar o insensibilizarse respecto a los escollos de las relaciones amorosas y la sexualidad no conduce a ningún “cielo”, como no sea el ascenso al cénit del “*socielo*” del objeto *a*, cuyas consecuencias extrae J.- A. Miller. Nos orienta en relación a un querer decir (querer gozar) más allá de las articulaciones del significante, más allá del otro y, por así decir, antes del Otro.

Hay unión entre hombre y mujer cuando el goce pasa por el cuerpo del otro, como metáfora del goce perdido. En el *Seminario 11* Lacan habla ya de aparatos de goce, en el cuerpo algo pone a las pulsiones “en aleteo, en acorde, en resonancia”(1) con las pulsaciones del inconsciente. Pasamos del silencio pulsional a cuerpos que hablan de otras maneras; por ejemplo, en el síntoma. La articulación significante deja paso al signo y a la pregunta respecto a aquello que sirva como signo de amor.

El falo en tanto positividad absoluta no deja de constituir un goce separado del cuerpo, como goce de órgano. Lacan avanza en otra dirección, explora la relación de lo femenino con el Significante del Otro barrado, con precisiones que nos permiten elaborar nuestra clínica hoy, interrogando por ejemplo la relación profunda de la mujer con el Otro más allá de la articulación de los significantes y el goce particular que pueda hacer nacer al Otro como tal. Un campo donde la lógica es del no-todo y lo real es sin ley.

El VI ENAPOL propone renovadas cuestiones para trabajar los fenómenos de la época (“fenómenos” en tanto “lo que aparece”) con la última enseñanza de Lacan: de la toxicomanía como fascinación por el goce femenino a la violencia que erosiona los lazos sociales con una iteración de marcas y golpes en el cuerpo que no son eficaces (E. Laurent, “Hablar con el propio síntoma, hablar con el cuerpo”), o a la multiplicación y estratificación de lo normativo a nivel público (normas opuestas, debates legislativos pospuestos, reglamentaciones de leyes que son diferidas, jurisprudencias yuxtapuestas y contradictorias, etc.) con cierto empuje a la judicialización. Fenómenos que

acentúan las crisis respecto de las regulaciones de los cuerpos singulares.

Podremos trabajar fenómenos como esos con la legibilidad que introduce la interpretación cuando es concebida al modo del *Witz* tendencioso: el *Witz* que incluye la tendencia, las resonancias en el cuerpo del decir, con un efecto multiplicador de la pulsión: uniendo al placer del cifraje inconsciente las resonancias de un decir en el cuerpo.

¿No hay allí un efecto de legitimación posible, que introduce la interpretación a contramano, justamente, de la inflación normativa, de esa legalidad profusa de normas, pautas, reglamentos y nomencladores que se yuxtaponen y contraponen sin que parezcan alcanzar un límite?

(1) J.-A. Miller, *La fuga del sentido*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 257.

Mais longe do inconsciente, mais perto dos corpos - Eixo 1

Contribuições para o debate

Escrevem Margarida Assad e Raúl Vera Barros

Damos um novo passo em nosso caminho até o Encontro de novembro em Buenos Aires. O número 14.

Para esta ocasião, nossa colega Margarida Assad, da EBP, nos enviou sua pontuação sobre o texto de Eric Laurent que argumenta o tema do ENAPOL. Retomando a pergunta: "O que existe para além do inconsciente?" situa cinco pontos que a levam a uma série de interrogantes sobre a atualidade de nossa prática.

Raúl Vera Barros, da Seção Rosário da EOL, também se interroga acerca dessa atualidade, propondo um uso da interpretação que pode introduzir um limite do lado do singular, na contramão da inflação normativa da época.

Nos dois textos a dimensão ética se faz presente, ambos trazem sua contribuição para construir a psicanálise do século XXI.

Esperamos os de vocês!

Pontuações sobre o texto-argumento de Laurent que apresenta o VI ENAPOL (1):

Margarida Elia Assad- EBP



O que há mais além do inconsciente? Essa questão, retirada por Laurent do seminário 24 de Lacan, me incita a estas pontuações ao seu texto.

1. O sintoma histérico é feito de sentido, ele fala e é endereçado. A Psicanálise de Freud e a primazia simbólica em Lacan se fizeram parceiras à histeria. Há na histérica uma identificação ao sintoma do outro pela via do amor ao pai, “A identificação histérica é uma identificação ao sintoma do outro, por participação,” (2) nos diz Laurent.
2. O falo em *Die Bedeutung des Phallus*, apontava para a significação, não como signo, mas como S2, parceiro de S1. Ele testemunhava a debilidade mental como efeito do saber. O falo, a partir do seminário 24 é retomado como testemunha do real. Laurent distingue o saber e o conhecer. “O saber pode ser insabido, não o conhecimento”.(3) O falo é então testemunha daquilo que faz parte do real do gozo e com o qual o sujeito terá que se virar.
3. Dar consistência imaginária ao corpo. O imaginário toma em Lacan do final de seu ensino uma consistência equivalente a do simbólico. Essa consistência vai resultar do manejo possível com o real do corpo que sempre vai escapar. “... tem-se um modelo,, mas não se sabe o que é o corpo real. A esse respeito não há hipóteses”. (4) E traz Lacan: “Eu me dei conta(diz Lacan em 1976) de que consistir queria dizer que era necessário falar de corpo: há um corpo imaginário, um corpo simbólico – é a linguagem – e um corpo real, do qual não se sabe

como ele aparece”. (5)

4. O inconsciente como nó. Até o seminário 23 o nó era aquilo que sustentava o sintoma, assim como o Nome-do-Pai; a partir da concepção de uma histeria ‘sem seu parceiro’, também chamada por Lacan de ‘histeria rígida’, o nó passa a ser utilizado para definir o inconsciente.: “um inconsciente constituído desse nó entre o imaginário, o simbólico e o real”. Aqui há uma alusão ao que Miller apontava em seu último curso quando isolou a dimensão do Um-sozinho - a iteração. Essa concepção trará consequências para a solução analítica pela via da identificação ao sintoma. Quando o falo não serve somente às significações, mas implica a repetição de um gozo sempre o mesmo, o corpo requer uma nova leitura que vá além do corpo sintomático da histérica. Trata-se do falasser, “corpo vivo,” que não passa pela identificação histérica.
5. Para Laurent, isso implica que a histeria contemporânea, a histeria pós-psicanálise, sofreu as consequências da primazia da linguagem, ela foi “desmontada em seus artificios” pelo simbólico; a *maluquicepsicanalítica*, sugere Lacan, não a teria substituído? E continua: “O inconsciente se origina do fato de que a histérica não sabe o que diz ao dizer verdadeiramente alguma coisa pelas palavras que lhe faltam”.

Com essas pontuações retiradas da leitura do texto de Laurent para o VI ENAPOL penso que chegamos a uma questão da maior relevância para a Psicanálise do século XXI. Uma “psicanálise cujo horizonte não é mais histórico”.(6) Uma psicanálise que terá que lidar com sintomas que não falam com o saber do inconsciente, mas que falam com o corpo. Teremos que nos aprofundar no que vem a ser o corpo vivo, o *corpo tórico*, que é uma representação do vivo além do corpo sintomático da histérica. Teremos ainda que avaliar as ressonâncias provocadas pela primazia significativa. Lacan será contundente no seu último ensino quando propõe que o inconsciente, apesar de um equívoco do sentido, ainda seja sustentado pela materialidade das palavras.

A questão da identificação, como problematizou Laurent nesse texto, será também um problema que deveríamos trazer à ordem dos trabalhos. Qual a identificação possível ao final de uma análise, quando se está num horizonte do além do inconsciente? Cingir um pouco mais esse real que se materializa em corpos, parece ser um dos desafios que teremos neste próximo encontro; que a Buenos Aires Lacaniana seja também o lugar de novas

diretrizes éticas para o inconsciente real.

(1) Laurent, E. Falar com seu sintoma, falar com seu corpo. Publicado no site do evento: www.enapol.com

(2) Id., ibd.

(3) Id. ibd

(4) Id. ibd.

(5) Lacan, J. Le Séminaire 1976-77, aula de 16 de novembro de 1976, Ornicar, n. 12.

(6) Laurent, E. Ibd.

A interpretação como *Witz* tendencioso e os fenômenos de época

Raúl Vera Barros



Costumamos encontrar em nossa prática atual o desamor nos laços sociais e nas relações amorosas. Pretender evitar ou insensibilizar-se em relação aos escolhos das relações amorosas e da sexualidade não conduz a nenhum “céu” (*cielo*), a não ser à ascensão ao zênite do “*socielo*” do objeto *a*, cujas consequências J.- A. Miller extrai. Ele nos orienta em relação a um querer dizer (querer gozar) para além das articulações do significante, para além do outro e, por assim dizer, antes do Outro.

Há união entre homem e mulher quando o gozo passa pelo corpo do outro, como metáfora do gozo perdido. Em *O Seminário 11*, Lacan já fala de aparelhos de gozo, no corpo algo põe as pulsões “em palpitação, em conformidade, em ressonância”(1) com as pulsações do inconsciente. Passamos do silêncio pulsional a corpos que falam de outras maneiras; por exemplo, no sintoma. A articulação significante dá acesso ao signo e à pergunta sobre aquilo que sirva como signo de amor.

O falo enquanto positividade absoluta não deixa de constituir um gozo separado do corpo, como gozo de órgão. Lacan avança em outra direção, explora a relação do feminino com o Significante do Outro barrado, com precisões que nos permitem elaborar nossa clínica hoje, interrogando, por

exemplo, a relação profunda da mulher com o Outro para além da articulação dos significantes e o gozo particular que possa fazer nascer o Outro como tal. Um campo onde a lógica é a do não-todo e o real é sem lei.

O VI ENAPOL propõe renovadas questões para trabalhar os fenômenos da época (“fenômenos” como “o que aparece”) com o último ensino de Lacan: da toxicomania, como fascinação pelo gozo feminino, à violência, que corrói os laços sociais com uma iteração de marcas e golpes no corpo que não são eficazes (E. Laurent, “Falar com o próprio sintoma, falar com o corpo”), ou a multiplicação e estratificação do normativo a nível público (normas opostas, debates legislativos postergados, regulamentações de leis que são diferidas, jurisprudências justapostas e contraditórias, etc.) com certo empuxo à judicialização. Fenômenos que acentuam as crises a respeito das regulações dos corpos singulares.

Podemos trabalhar fenômenos como estes com a legibilidade que introduz a interpretação quando é concebida ao modo do *Witz* tendencioso: o *Witz* que inclui a tendência, as ressonâncias do dizer no corpo, com um efeito multiplicador da pulsão, unindo ao prazer da cifração inconsciente as ressonâncias de um dizer no corpo.

Não há ali um efeito de legitimação possível, que introduz a interpretação na contramão, justamente, da inflação normativa, dessa legalidade abundante de normas, pautas, regulamentos e nomencladores que se justapõem e se contrapõem sem que pareçam alcançar um limite?

Tradução: *Elisa Monteiro*

(1)J.-A. Miller, *La fuga del sentido*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 257.